**Tomar una decisión**

Cuando estaba estudiando el último curso de bachillerato[[1]](#footnote-1), un creciente terror se apodero de mí. Tenía que tomar una decisión, quizá la más importante de mi vida y me sentía absolutamente incapaz de hacerlo.

Después del colegio, ¿qué?

La universidad claro. Mis padres eran universitarios y no concebían otro destino para sus hijos. […]

Siempre me han maravillado[[2]](#footnote-2) aquellos de entre mis compañeros de colegio que desde el principio tenían claro qué querían ser en la vida. Por ejemplo, Mariano quería ser dentista a los ocho años, seguía deseando serlo a los catorce y en cuanto acabó el bachillerato ingresó de cabeza en la Facultad de Odontología.

No obstante, lo cierto es que la mayor parte de mis compañeros de clase tampoco tenían ni idea acerca de lo que querían hacer en la vida. Sin embargo, de un modo u otro, iban poco a poco orientándose. “Mi padre es químico, -decían- así que estudiaré Ciencias Químicas”; o bien optaban por la informática porque les gustaban los videojuegos, o por la biología porque habían visto un documental de bichos en la tele, e incluso algunos seguían empeñados[[3]](#footnote-3) en ser policías, bomberos, astronautas. El caso es que todos acababan[[4]](#footnote-4) tomando una decisión.

CESAR MALLORQUÍN, *El viaje perdido*, 20006

1. El bachillerato : estudios secundarios [↑](#footnote-ref-1)
2. m’ont émerveillé [↑](#footnote-ref-2)
3. convencidos [↑](#footnote-ref-3)
4. terminaban [↑](#footnote-ref-4)